

TURISMO RURAL COMUNITARIO, GÉNERO Y DESARROLLO EN
COMUNIDADES CAMPESINAS E INDÍGENAS DEL SUR DEL PERÚ

*COMMUNITARIAN RURAL TOURISM, GENDER AND DEVELOPMENT
IN INDIGENOUS AND PEASANT COMMUNITIES IN SOUTHERN PERU*

Beatriz Pérez Galán

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Norma Fuller

Recibido: 31 agosto 2014

Aceptado: 10 abril 2015

Resumen

Este texto busca contribuir al debate sobre el potencial del turismo como estrategia para mejorar la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres rurales e indígenas en América Latina. Para ello presentamos algunos resultados de una investigación etnográfica realizada en cuatro asociaciones locales de Turismo Rural Comunitario en comunidades campesinas quechuas ubicadas en los Departamentos de Cuzco y Puno, al sur del Perú, conformadas mayoritariamente por mujeres.

A partir de estos casos nos preguntamos ¿hasta que punto la participación en estos proyectos contribuye a cuestionar la división de tareas tradicionales? Nuestra conclusión es que, si bien la participación en es-

Abstract

The aim of this paper is to contribute to the debate on the potential of tourism as a strategy for improving gender equity and the empowerment of indigenous rural women in Latin America. We present some of the results of an ethnographic research project conducted in four communitarian rural tourism associations located in Quechua peasant communities in the regions of Cuzco and Puno in southern Peru.

To what extent does participation in these projects contribute to questioning the roles traditionally ascribed to women? Our conclusion is that, although women's participation in these projects contributes to the diversification

tos emprendimientos contribuye a diversificar los ingresos familiares y es considerada como un complemento, no ha modificado la división tradicional de tareas por género. Los factores que mejor explican el éxito o fracaso de estos emprendimientos serían, entre otros, la mejor conectividad con los centros urbanos, el mayor nivel educativo de las generaciones de jóvenes, el encontrarse ubicados dentro de los circuitos turísticos de la región y el estar familiarizadas en el trato con agentes foráneos. Finalmente, la ausencia de un enfoque de género en estos proyectos es fundamental para explicar su bajo impacto en la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Palabras clave: turismo rural, turismo rural comunitario, género, desarrollo América Latina, Perú, poblaciones indígenas

of household income, it has not altered the traditional gender division of labor. The factors that better explain the success or failure of these enterprises are improved connections with urban centers, the higher educational level of the younger generation, their presence within the tourist circuits of southern Peru, and their greater ease in dealings with foreigners. Finally, the lack of a gender focus in the projects analyzed is crucial for explaining their low effect on gender equity and the empowerment of women.

Keywords: rural tourism, communitarian rural tourism, gender, development, Latin America, Peru, indigenous groups.

En la década de los noventa del siglo XX, frente al abandono definitivo del Estado como garante de políticas agrarias en América Latina y la reconversión de un modelo productivo rural -basado en la agricultura y la ganadería- hacia otro que promueve la terciarización de las economías campesinas (Pérez 2001; Romero 2004; Schejtman y Berdegué 2003), se constata la importancia otorgada a ciertos tipos de turismo responsable o sostenible como recursos para la inclusión social, el crecimiento económico y la equidad de género (OMT 2004, 2006, 2010a).

Este creciente interés se refleja en la incorporación a la agenda del desarrollo de nuevas formas de turismo rural entre las que se incluye el agroturismo, el ecoturismo y el turismo comunitario o vivencial como algunas de las más extendidas en América Latina (Hernández Asensio y Pérez Galán 2012b). Definidas de forma imprecisa, estas formas de turismo rural se destacan por su énfasis en la participación de las poblaciones locales, la valorización del patrimonio cultural y natural (WWF 2001; Maldonado 2006) y el empoderamiento de las mujeres (Hall y Kinnaird 1994; Swain 2005; Ferguson 2010).

Los entusiastas de sus posibilidades argumentan que este turismo proporciona a las mujeres oportunidades de empleo, de autonomía financiera, y de establecer contacto con el mundo exterior (García Ramón y Baylina 2000; Villarino y Cánoves 2000). Según proponen, estos tres factores tienen el potencial de desencadenar una serie de efectos que permiten modificar los patrones de género. Otros aspectos positivos mencionados son la adquisición de nuevas habilidades y el establecimiento de redes empresariales y personales de apoyo, la mejora en la valoración del trabajo femenino y su contribución al empoderamiento de la mujer dentro de la familia (Nilsson en Brandth y Haugen, 2007; Fuller 2010). En varios trabajos se encuentra que son las mujeres, en su esfuerzo por mejorar su estatus ocupacional, las que impulsan los negocios de turismo (Brandth y Haugen 2007) y, en no pocos casos, las relaciones conyugales han girado hacia un mayor igualitarismo (Chant 1997; Fuller 2010). Como consecuencia de estos cambios, la mujer comienza a ejercer un renovado papel en los procesos de desarrollo de los territorios rurales asumiendo nuevas funciones. Y es en la actividad turística donde esas funciones adquieren especial importancia porque les permite incorporarse al mercado de trabajo local, ya sea como empresarias -creando y gestionando sus propios negocios- o como trabajadoras por cuenta ajena. Así por ejemplo, el desarrollo del turismo rural en la comunidad de Taquile en Puno (Perú) permitió a las mujeres incursionar en ámbitos antes reservados a los varones. Como consecuencia, han asumido un papel más activo en la vida pública (Zorn 2005). Aun las mujeres que no obtienen grandes ganancias valoran esta actividad porque les permite socializar con los visitantes y sentirse más integradas al mundo exterior.

Investigaciones previas (Deere y León 2003; Fuller 2010 y 2013) muestran que este cuadro es más complejo de lo que parece y proponen matizar los efectos positivos del turismo incorporando al análisis la perspectiva de género y otros factores como el tipo de empleos que desarrollan las mujeres, los salarios que reciben y las condiciones en las que realizan ese trabajo. El Informe Global sobre Mujeres y Turismo (OMT 2010b) destaca que buena parte del trabajo femenino se concentra en actividades estacionales a tiempo parcial y mal remuneradas, donde los negocios dirigidos y participados por mujeres son más pequeños, generan menos empleos, usan más trabajo familiar no pagado, se concentran en un abanico de sectores tradicionalmente feminizados, tienen menor nivel de ventas, reciben menos créditos y están con mayor frecuencia situados en el propio domicilio, factores que redundan en una menor probabilidad de convertirse en empresas mayores que los negocios creados por varones. También se encontró que las mujeres asumen una parte substancial del trabajo no pagado en los negocios turísticos basados en el hogar lo que contribuye a reproducir e, incluso, reforzar la división de

género del trabajo tradicional abrumándolas con más tareas (Flores y Barroso 2011). Otros estudios realizados en Bali, Turquía y Uganda (Tucker y Boonabaana 2012) muestran que el hecho de que las mujeres generen ingresos no necesariamente mejora su situación porque son los intereses y proyectos del jefe de familia los que deciden el reparto de los beneficios obtenidos por el turismo.

En las comunidades rurales del sur andino peruano, las relaciones de género sobre las que se desenvuelven las iniciativas de turismo rural se fundan en gran medida en la reciprocidad asimétrica (Harris 1988). La pareja es la unidad de producción y se organiza en base a una división de tareas bastante estricta tanto en las tareas agrícolas como en las actividades comerciales. Si bien ambos, hombre y mujer, tienen derechos específicos sobre lo que producen y corresponde a la mujer organizar los gastos del hogar, la autoridad final corresponde al varón. Esta asimetría se refuerza por el patrón de residencia virilocal –la mujer es quien se muda a la casa del varón al establecerse como pareja– y por el control masculino de las decisiones comunales.

Con el objetivo de contribuir al debate sobre el potencial del turismo rural como estrategia para mejorar la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres¹ rurales e indígenas en América Latina, en este texto presentamos algunos resultados de una investigación etnográfica realizada en cuatro asociaciones locales de Turismo Rural Comunitario² (en adelante TRC) en comunidades campesinas quechuas ubicadas en los Departamentos de Cuzco y Puno, al sur de Perú³.

1. Entendemos por equidad de género aquella condición en la cual hombres y mujeres tienen los mismos derechos, responsabilidades y acceso al poder y a los recursos. Definimos empoderamiento como la transformación de las relaciones de poder a diferentes niveles: individual, colectivo y estructural, así como el control de las fuentes de poder. Es decir, de las estructuras e instituciones que refuerzan y perpetúan la discriminación de género (Batliwala 1994).

2. El TRC es definido como “una forma de organización empresarial sustentada en la propiedad y autogestión de los recursos patrimoniales de la comunidad, con arreglo a prácticas democráticas y solidarias en el trabajo y en la distribución de los beneficios para el bienestar de sus miembros”. Como tal, busca la planificación, la sostenibilidad y la inclusión de la población (WWF 2001)

3. El trabajo de campo etnográfico para esta investigación se desarrolló entre noviembre de 2009 y enero de 2010 en las comunidades rurales de Pabamba, Raqchi, Cachicata, Uros Kantati y Chilca-Osefina, así como en la ciudad de Cuzco. En las comunidades se entrevistaron a 55 personas implicadas en las iniciativas de TRC, 41 mujeres y 14 varones. De ellas, el sector mayoritario (34) trabajan en la elaboración y venta de artesanías, y 7 trabajan como prestatarias del servicio de alojamiento y manutención. Por su parte, 9 varones ejercen como porteadores de rutas turísticas (Camino Inca) y arrieros, y 5 son prestatarios del servicio de alojamiento. El perfil sociodemográfico de las mujeres corresponde al de jóvenes y adultas (entre 22 y 45 años de edad), con un bajo índice de escolaridad (especialmente en el caso de las mayores), con pareja (excepto en 2 casos) e hijos (entre 2 y 5). En el caso de los varones, a menudo parejas de las anteriores, el índice de escolaridad es ligeramente más alto. Los hijos, en el caso de la generación más joven de parejas de la muestra, realizan estudios superiores vinculados al turismo y a la gestión de empresas. En la ciudad de Cuzco entrevistamos a 4 responsables de agencias de turismo –varones–, 2 agentes municipales de desarrollo local, también varones, y 4 agentes municipales de desarrollo local –1 mujer y 3 varones–. El perfil de estos técnicos ciudadanos es el de personas

Siguiendo el ejemplo de otros grupos campesinos e indígenas en toda América Latina y con el apoyo de la cooperación financiera internacional y del gobierno, estas asociaciones constituyeron en 2006 una red de TRC, la primera a nivel peruano, para ofertar productos y servicios turísticos en sus propias comunidades (Pérez Galán 2008 y 2012b). Desde una perspectiva de género estas iniciativas, conformadas mayoritariamente por mujeres, constituyen una arena en la cual analizar el rol de estos nuevos tipos de turismo rural basados en la participación local y en la mejora de la condición femenina entre poblaciones rurales e indígenas: ¿Qué motivos les llevan a participar y qué trabajos realizan? ¿Qué formación reciben? ¿Cuáles son sus jornadas laborales? y ¿Hasta qué punto esa participación contribuye a cuestionar los roles tradicionalmente asignados a las mujeres?, son algunas de las preguntas que han articulado esta investigación.

El impacto heterogéneo en las relaciones de género y en las mujeres que ofrecen productos y servicios de turismo rural en estas comunidades abarca una amplia gama de situaciones que transitan, como veremos, desde la apertura de posibilidades de autonomía personal y empoderamiento de género en unos casos, hasta la profundización de la explotación, la precariedad laboral y la sobrecarga de trabajo. Este amplio espectro de respuestas está relacionado con factores estructurales que remiten tanto a las brechas que enfrentan estas mujeres rurales debido a su exclusión social⁴ (de género –en cuanto a los hombres–, lugar de residencia –respecto a las mujeres urbanas– y etnicidad –frente a las mujeres no indígenas–), como a la ausencia de un enfoque de género del que adolecen hasta el momento las políticas públicas, programas y proyectos de desarrollo rural en el Perú. En este caso concreto nos referimos a aquellas iniciativas que utilizan el turismo rural como estrategia de lucha contra la pobreza.

Políticas Públicas, Mujeres y Turismo Rural en Perú

Desde los años noventa Perú, al igual que el resto de América Latina, ha ido dotándose de una incipiente institucionalidad y de un marco legal para abordar la equidad de género en la agenda del desarrollo⁵ (Deere 2005). No obstante, estudios recientes

de mediana edad (entre 30 y 45 años), con familia y estudios a nivel medio y superior.

4. La coincidencia entre pobreza, etnicidad y género es muy alta en el Perú dando lugar a múltiples jerarquizaciones en la vida cotidiana que se refuerzan entre sí. Boesten (2009) ha analizado esta situación en el Perú utilizando el concepto de "desigualdades entrecruzadas".

5. En 1996 Alberto Fujimori crea el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Humano que privilegia los programas de

constatan la falta de articulación entre las distintas políticas sectoriales y las dirigidas a las mujeres (Ruiz y Castro 2011; Hernández Asensio, Zarate y Durand 2013; RIMISP 2013), y la aplicación de un enfoque asistencialista que lastra estas iniciativas. Según Anderson (2011: 41-43), las políticas y proyectos de desarrollo rural y los técnicos que las aplican, en su desconocimiento del rol femenino en los procesos de producción, elaboración y consumo de bienes y servicios relacionados con la familia y el hogar en zonas rurales del Perú, contribuyen a reproducir las distintas concepciones del papel social de las mujeres como “mejores ahorradoras”, “más responsables” y “más eficaces” que sus esposos, y a naturalizar la desigualdad de género.

Una sucinta revisión de las iniciativas de desarrollo rural impulsados por el gobierno peruano en los últimos años confirma esta idea⁶. A pesar del esfuerzo desplegado para promover un conjunto de servicios financieros relacionados con el ahorro de las familias, el balance en materia de equidad se agota en iniciativas muy concretas y desconectadas entre sí en las que la inserción de las mujeres en las dinámicas de desarrollo rural es más un resultado imprevisto que un objetivo conscientemente buscado por sus promotores (Hernández Asensio, Zárate y Durand 2013: 45).

Esta tendencia a ignorar la perspectiva de género en la planificación del desarrollo se confirma cuando analizamos el enfoque metodológico seguido por las instituciones públicas peruanas en materia de turismo como herramienta de lucha contra la pobreza. Se trata del llamado “Turismo Pro Pobre” (PPT, en sus siglas inglés)⁷, asumido como principio teórico de cooperación en turismo sostenible desde 2003 por la Organización Mundial del Turismo (OMT), agencias nacionales e internacionales, Banco Mundial, Bancos de Desarrollo Regional y otras instituciones de Naciones Unidas⁸, así como por

asistencia directa en el marco de la familia y de las organizaciones de mujeres. En 2002 éste se convierte en MIMDES (Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Social), en 2011 MIDIS (Ministerio de Inclusión y Desarrollo) y desde 2012 es el MIMP (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables). Más allá de los cambios de denominación y de la orientación que ello implica, los esfuerzos más significativos para registrar la situación de inequidad y exclusión social provienen de la etapa del MIMDES. En 2010 éste encargó la realización de la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) con el fin de conocer la carga global de trabajo considerando los diferentes tipos de trabajo diferenciándolos por género (INEI 2011). Ese mismo año, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y el Movimiento Manuela Ramos (MMR) realizaron un estudio sobre las brechas de género a partir del Índice de Femenidad de la Pobreza (INEI-MMR 2010). Estos estudios confirmaron que el mayor índice de pobreza en términos absolutos se observa en las mujeres rurales e indígenas (citado en Asensio et al. 2013: 19).

6. Destacan por su mayor impacto en las políticas públicas los Programas Sierra Sur, Sierra Norte, Marenass, Pro-namachs y el proyecto Corredor Puno-Cusco.

7. Pro-Poor Tourism es un proyecto elaborado y desarrollado por la Overseas Development Institute (ODI) en colaboración con el International Institute for Environment and Development (IIED), el Centre for Responsible Tourism, la Universidad de Greenwich (CTR) y la cooperación británica (DFID).

8. Son varias las organizaciones vinculadas al sistema de las Naciones Unidas que desarrollan programas y proyectos

ONGs y asociaciones de la sociedad civil (Gascón 2011: 2). El objetivo de este enfoque es “promover una vinculación mayor de los pobres con el mercado turístico para lograr un incremento neto de sus beneficios” (Ashley *et al.* 2002), sin precisar condiciones, formas, objetivos, tipos de empleo y sin distinguir género, generación, lugar de residencia, o nivel formativo de la población local participante en las iniciativas. El resultado es una heterogénea tipología de intervenciones basadas en la premisa discutible según la cual el éxito de las iniciativas de turismo rural se consigue a través de una creciente vinculación de los pobres al mercado –en este caso de las mujeres– en tanto que pequeñas productoras, prestatarias de un servicio, artesanas o simplemente como mano de obra para empresas de turismo.

Como ya advirtieran las teóricas del feminismo en los años noventa (Young 1993; Moser 1995; Razavi y Miller 1995; Kabeer 1998) en sus críticas al enfoque del bienestar en los proyectos de desarrollo dirigidos a mujeres, la excesiva fe en el mercado que caracteriza el modelo de desarrollo hegemónico invisibiliza las aportaciones de las mujeres, haciéndolas desaparecer en el agujero negro de la teoría económica. Por ello, proponen evidenciar los factores sociales y culturales que producen e incrementan la posición de desventaja de las mujeres en la sociedad de modo que las acciones de desarrollo estén dirigidas a facilitar a las mujeres estrategias que propicien un mayor empoderamiento y una mayor participación en la toma de decisiones.

El TRC en Perú y las asociaciones de la red Pachaq Paqareq. Un enfoque de género

Entre 2002 y 2007 los servicios de alojamiento, alimentación y transporte vinculados al turismo receptivo crecieron en el Perú de forma sostenida a un ritmo anual del 13% representando el 4,54 del PIB, el tercer lugar en la generación de ingresos por divisas superando a las exportaciones de textiles y a las pesqueras. El incremento de un 82% registrado en la llegada de turistas en esos años han consolidado a este sector como uno de los más importantes de la economía nacional peruana y, dentro de los productos ofertados, el del Turismo Rural con participación local (TRC) en uno de los más pujantes (MINCETUR 2008; Fuller 2009).

basados en turismo sostenible siguiendo este enfoque: la Organización Mundial del Turismo (OMT), la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Pontificia Universidad Católica del Perú

A comienzos del 2010 especialistas del sector elevaban a ciento veinte el número de iniciativas de TRC con un cierto grado de institucionalización distribuidas entre los cuatro departamentos que registran los mayores flujos turísticos del país: Puno (Lago Titicaca), Cuzco (Machu Picchu y Parque Nacional del Manu) Ancash (Cordillera Blanca), y en menor medida Amazonas y Loreto (comunidades indígenas de la selva). De ellos, Cuzco es el que cuenta con el mayor volumen de asociaciones de TRC, aproximadamente un tercio del total (MINCETUR 2005, 2007 y 2009).

En 2006 con el apoyo del gobierno peruano (FONCODES), del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de Naciones Unidas (FIDA) y del Proyecto Corredor Puno-Cusco⁹, un conjunto de asociaciones rurales e indígenas (inicialmente cinco) se articulan en una red para ofrecer productos y servicios de TRC en sus respectivas comunidades. Con una sola excepción, estas iniciativas están compuestas mayoritariamente por mujeres, bien como iniciadoras y gestoras del negocio turístico, y, más frecuentemente, como mano de obra al servicio de agencias de turismo y empresas exportadoras de textiles andinos.

El “paquete cultural” que ofrecen al turista consiste en un combinado de uno o dos días que incluye servicios de alojamiento y alimentación (en sus propias casas, en albergues de alta montaña o campings), rutas a caballo, en bote o a pie y *performances* culturales con danzas, demostración y venta de tejidos tradicionales, y pagos a la *Pachamama*. Un genuino ejercicio de reinención cultural y estandarización de la identidad étnica y de género para el consumo turístico con participación local, del que nos hemos ocupado en otras ocasiones (Pérez Galán 2011 y 2012b).

Para diseñar este producto las asociaciones cuentan con los servicios técnicos de profesionales del sector turístico financiados por el Proyecto Corredor Puno-Cusco mediante la concesión competitiva de créditos no reembolsables para contratación de asistencia técnica. La labor de estos profesionales, generalmente mestizos y ciudadanos, consiste en impartir talleres formativos para los socios sobre técnicas necesarias para prestar los servicios de cocina, guiado y atención al turista, acondicionamiento y mantenimiento de la vivienda, y recuperación de tradiciones culturales autóctonas¹⁰.

9. Iniciativa del gobierno peruano promovida por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de Naciones Unidas (FIDA) y el Fondo Nacional de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES). Este proyecto operó desde 2000 a 2008 en 167 municipios distritales de los departamentos de Cuzco, Puno y Apurímac. A su término el proyecto fue transferido al Ministerio de Agricultura Peruano (Agro rural).

10. Al igual que otros programas del gobierno peruano de transferencias monetarias condicionadas (“Juntos” y “Capital”), el Proyecto Corredor Puno-Cusco supeditó la participación en los talleres de formación a la obtención previa del DNI y la inscripción en registros públicos de los integrantes de las asociaciones, cooperativas o empresas, y a la apertura de cuentas bancarias. Las mujeres resultaron ser el colectivo mayoritario.

Dado que buena parte de las poblaciones campesinas mantienen estilos de vida considerados “tradicionales”, y las mujeres rurales, especialmente las indígenas, son consideradas en el imaginario occidental como los miembros más “auténticos” de sus culturas (Harvey 1989; De la Cadena 1991; Baab 2012), estas iniciativas de TRC parecen particularmente apropiadas para ellas. De hecho, desde la llegada del turismo a sus comunidades, a sus habituales papeles como madres, amas de casa, ganaderas, agriculturas, comerciantes y miembros en comités y otras asociaciones de la comunidad, estas mujeres han agregado las funciones de tejedoras, artesanas, limpiadoras y/o cocineras para los turistas. Eventualmente también ejercen cargos de responsabilidad en las juntas directivas de las asociaciones creadas con el fin de gestionar el TRC en la comunidad. Para Anderson (2011: 46-47), estos espacios femeninos de participación en la política local comunitaria se caracterizan por ser informales e inducidos en gran medida por ONG's, gobiernos y empresas, y por individualizarlas como madres y amas de casas y no tanto como mujeres para acceder a cargos de poder en los gobiernos locales.

El refuerzo de la división sexual del trabajo tradicional, constatado en otros ejemplos mencionados (García Ramón y Baylina 2000; Sparrer 2003; Flores y Barroso 2011; Baab 2012) se reproduce en este caso mediante la oferta formativa del Proyecto Corredor destinada a las asociaciones: ellas fueron convocadas a capacitarse en las tareas relacionadas con el cuidado y la atención al cliente (cocina, higiene y limpieza), generalmente confinadas en el ámbito doméstico, mientras que los varones se capacitaron como intermediarios entre el grupo, los turistas y las agencias, como porteadores e intérpretes medioambientales.

Si bien el número de asociaciones integrantes de la red ha variado en estos años – inicialmente fueron cinco-, las que se mantienen estables al momento de realizar esta investigación son las cuatro siguientes:

- *Asociación de Jóvenes por el desarrollo de Cachiccata*: Por su ubicación geográfica, la comunidad de Cachiccata mantiene una fluida relación con Ollantaytambo, la capital del distrito y uno de los polos de atracción turística del llamado “Valle Sagrado de los Incas”. De hecho, buena parte de los chicos y chicas de esta comunidad viajan diariamente a esta ciudad para acudir a la escuela, para vender y comprar productos en el mercado o para ser reclutados por las agencias de viaje como porteadores de Camino Inca, una de las rutas turísticas más concurridas del país.

Esta asociación es iniciativa de un grupo de 18 jóvenes (entre 18 y 25 años), todos varones y con un nivel de estudios avanzado (secundaria completa). Algunos de ellos cuentan con experiencia previa como guías y porteadores para una empresa que opera una ruta que atraviesa la comunidad de camino a Machu-Picchu. La coyuntura política

y la creciente importancia de la actividad turística en esta comunidad llevan a algunos de estos jóvenes en 2002 a ocupar cargos de representación en la junta directiva, el órgano de gobierno de la comunidad, y en seguida deciden constituir una asociación de TRC. Con ayuda financiera de la cooperación suiza y japonesa construyen un camping para dar alojamiento a los turistas de *trekking*.

En pocos años la extensión de la actividad y el interés mostrado de otras agencias por esta ruta convierten el turismo en la principal fuente de empleo e ingresos para la mayor parte de los varones jóvenes y adultos de la comunidad. De hecho, la competencia entre distintas agencias de turismo por acaparar la comercialización de este nuevo recorrido y el incremento en la demanda de porteadores para el Camino Inca, que parte desde el vecino pueblo de Ollantaytambo, ha elevado el nivel de conflictos entre las familias en competencia por la distribución de los puestos que las agencias ofrecen exclusivamente a los varones. Las mujeres de Cachiccata (esposas, madres, hermanas o hijas de los anteriores), no participan directamente ni en la gestación de la iniciativa ni como proveedoras de servicios en el camping, tampoco como mano de obra de las agencias. Sin embargo son ellas las que experimentan más intensamente sus efectos. Las largas y estacionales ausencias de sus parejas han intensificado notablemente el trabajo de las actividades productivas (agricultura) que asumen en soledad.

“Toda la familia viajan juntos, solo se queda mi mamá con mis hermanitos menores. Se organizan por turnos, se planifican. En realidad ha cambiado, ya no hay esa producción como antes. Como es mejor trabajar en turismo porque ganas mucho mejor, la gente prefiere trabajar como porteador. Mi padre igual, si quiere vender su vaca tiene que criar cinco años, de porteador trabajas cuatro días y se gana dinero y además te dan propina. Todos trabajamos: mis hermanos y mi papá” (Luis¹¹, joven comunero y guía de turismo de Cachiccata, soltero y sin hijos, secundaria completa. Noviembre de 2009).

El aumento de la carga de trabajo en la esfera productiva-reproductiva que han experimentado las mujeres de esta comunidad ha desembocado en pocos años de actividad en un notable aumento del consumo de alcohol (por parte de las mujeres), de la violencia intrafamiliar y en el abandono de hogar por parte de algunos varones que trabajan como porteadores para las agencias. Sintomático de este hecho es el incremento -paralelo al desarrollo de la actividad turística- del número de *chicherías*, establecimientos que dispensan la venta de alcohol que ha pasado de una a cinco, así como la frecuencia con la

11. Todos los nombres que aparecen en los extractos de las entrevistas son pseudónimos.

que nos topamos con niños y niñas en edad escolar vagando por la comunidad durante el día mientras sus madres dormían¹².

Las mujeres de Cachiccata entrevistadas manifiestan de forma recurrente su interés por participar en la actividad turística como tejedoras o artesanas. Para ellas se trata de una estrategia no solo para lograr recursos, sino, principalmente, para mitigar los conflictos derivados de las ausencias de sus parejas que frecuentemente las tildan de “flojas” o “vagas”.

- *Asociación de Servicios Múltiples de Patabamba*: a Patabamba (distrito de Coya) se llega a través de una tortuosa carretera tras una hora y media de viaje en vehículo privado desde la ciudad de Cuzco. En esta comunidad la asociación de TRC se constituye en 2002 con veinte miembros. El combinado de productos y servicios que ofrecen los socios incluye alojamiento y manutención en habitaciones habilitadas para el turismo dentro de sus viviendas, porteadores y arrieros de llamas para los turistas de trekking, y elaboración y demostración de tejidos tradicionales andinos. Sin duda lo más costoso de los negocios TRC es el servicio de alojamiento y manutención (el capital requerido oscila entre 200 y 5000 euros, en 2010), por lo que solo tres familias de la comunidad pueden participar activamente de esa oferta. En estos casos, las mujeres se encargan de la cocina y el alojamiento y los varones se desempeñan como intérpretes medioambientales y culturales. El resto de los varones trabaja como mano de obra para agencias de turismo que contratan sus servicios como porteadores, mientras que sus mujeres se desempeñan como artesanas y tejedoras. Gracias a esta actividad, algunas se han convertido en el principal sustento económico de sus familias:

“Yo vivo de la agricultura. Para comer, agricultura. La artesanía es para comprar ropa, vestimentas, hacer las casitas y para vender... La agricultura no produce tanto. Más que todo, es artesanía lo que vendemos siempre las mujeres. Los varones trabajan como arrieros con caballos y como porteadores. Y las mujeres trabajamos artesanía para la venta. Yo soy el sustento de mi casa. ¿Cómo estaríamos si no hiciésemos artesanía? Los hijos no comerían de primera...” (Juana, Asociación de Servicios Múltiples de Patabamba. 4 hijos. 30 años. Secundaria completa).

Prácticamente de forma paralela al comienzo del TRC en la comunidad una empresa exportadora de textiles tradicionales andinos (Centro de Textiles Tradicionales del

12. Cuando preguntamos por los motivos del aumento de chicherías en la comunidad las respuestas fueron esquivas. En general aducían motivos como la frecuente “celebración de cumpleaños”, que en los Andes implica varios días seguidos de borrachera; y la reciente “disponibilidad de plata” entre las familias vinculadas con la actividad turística.

Cusco, en adelante CCT), con sede en la ciudad de Cuzco, comienza a captar y formar tejedores en las técnicas tradicionales de hilado, teñido y tejido en ésta y otras comunidades de la región para su posterior comercialización a nivel nacional e internacional.

Fundada como asociación sin fines de lucro en 1996 con el apoyo de una familia de benefactores norteamericanos interesados en revitalizar los textiles andinos, el CTTC es conocido a nivel nacional e internacional como ejemplo de rescate y valorización del patrimonio textil andino tradicional para mejorar las condiciones de pobreza de la población indígena. En la actualidad el Centro agrupa a unos ochocientos tejedores indígenas de nueve comunidades campesinas del Departamento de Cuzco, en su mayoría mujeres (quinientos cincuenta tejedores adultos y doscientos cincuenta niños) y comercializa los textiles de manufactura indígena en museos, tiendas minoristas, hoteles de lujo y ferias de arte de varias ciudades peruanas, así como a través de su página web. En Estados Unidos, a través de su filial Andean Textile Arts (ATA-CTTC), recauda donativos para apoyar a las comunidades en la capacitación de tejedores, construcción de locales comunales para tejer y de la tienda-museo que posee en Cuzco. En los últimos años ha diversificado su oferta para incluir viajes turísticos centrados en el aprendizaje de las técnicas del textil andino y programas de voluntariado en las comunidades, entre otros.

La estructura organizativa del CTTC descansa singularmente en su directora, una mujer de ascendencia indígena -a la que los tejedores de las comunidades se refieren como “la Señora”-, formada en diseño textil y en turismo en Estados Unidos e internacionalmente reconocida que recorre las comunidades como ojeadora para captar mano de obra.

Una vez seleccionados por la Directora del Centro, los tejedores deben abonar una cuota de ingreso que les proporciona el estatus de socio y acatar las estrictas normas que impone el centro: cumplir con los plazos de entrega del pedido mensual (generalmente implica la confección de una manta de 1,50 x 50 cm), y participar en las demostraciones en vivo de tejido a los turistas en Cuzco y en la comunidad. Además el Centro prohíbe la venta directa del producto a otros compradores, la subcontratación del trabajo a otros comuneros, pertenecer a otras asociaciones, y ser fotografiados o entrevistados por personas foráneas ajenas a la organización. A cambio, “la Señora” capacita sobre las técnicas tradicionales, fija modelos, prendas, estilo, técnicas y colores (según el gusto del mercado), así como los precios de los pedidos que compra mensualmente a cada una de los socios-tejedores¹³. No existe distribución comunal de beneficios que compense

13. Dado que las mujeres tejedoras adultas siguen ocupándose de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos

al resto de la comunidad por el uso comercial del patrimonio cultural (iconografía, diseños, tintes vegetales, etc.) que realiza el Centro a través de los socios tejedores¹⁴, aunque como veremos sí se socializan las penalizaciones por incumplimientos.

En Patabamba hay treinta y dos mujeres tejedoras (niñas, jóvenes y adultas), en su mayoría parejas y/o madres de los arrieros y porteadores que complementan la oferta de la asociación de TRC en la comunidad donde realizan y muestran sus trabajos. De hecho, tejer para la CTTC se ha convertido en la principal ocupación de estas mujeres y en la única forma para generar ingresos por parte de las mujeres a nivel familiar:

“Tejo desde las 4:00. Yo siempre tejía, desde antes, y vendía en el Cusco. De vez en cuando tejía. A veces solo de día. No como ahora, ahora tejo todo el tiempo, es mucho....Mi esposo quiere que cocine nomás. No le gusta que yo teja. A mí me gusta tejer. Si no hiciera nada ¿de dónde tendría plata? Mi esposo viaja al Cusco y a otras partes a hacer trabajos, y viene los sábados. Yo tejo todo el día y me encargo de todo” (Gregoria, socia-tejedora de la CTTC, comunidad de Patabamba. 24 años. 2 hijos. Primaria incompleta).

La permanencia en la asociación de las tejedoras queda garantizada mediante un sistema de “enganche” que implica el pago de una multa entre las mujeres de la misma unidad familiar, o del socio avalista, en caso de incumplimiento.

“Como no estábamos haciendo nada, la Señora ha organizado ese grupo y ahora estamos trabajando.... Antes solo me dedicaba a mi vaca y a la oveja, a mi hogar y a mi hijita, a mi vaca, así todo el día, así estuve y por eso yo siempre quería entrar a ese grupo. Mi mamá se ha retirado porque de su ojo no ve bien. En vez de mi mamá ha entrado mi hermana porque ha dicho que sabía tejer. Entonces sus hijas e hijos nomás entran. Después entré yo y si no cumples con el pedido, cobra multa a mi mamá que me ha garantizado” (Sabina, socia-tejedora de la CTTC, comunidad de Patabamba. 23 años. 2 hijos. Primaria incompleta).

y de la familia, el tiempo empleado en la elaboración de un pedido, generalmente consistente en una manta (1,50 x 50cm), es entre tres y cuatro semanas, casi el doble que el de un tejedor. Por esa manta reciben un pago de “la Señora” de 200-250 soles (65 a 80 dólares USA). De ese cantidad hay que descontar los costos de los insumos utilizados, caso de la lana (cono de 1 kg: 50 soles), y los tintes naturales que no se producen en la zona. Sin contar la mano de obra empleada (de 30-35 soles se es la media del jornal en estas comunidades), el beneficio neto por unidad para los tejedores de las comunidades es de unos 100-150 soles (unos 30 a 45 dólares). El precio de venta al público –siempre en dólares- en cualquiera de los puntos de venta del CTTC (tienda-museo, hoteles y otros museos en Cuzco, o a través del catálogo *on line* del centro) se multiplica un promedio de diez veces.

14. En las entrevistas los tejedores nos hablaron solo de la celebración de una chocolatada en Navidad que el CTTC ofrece a toda la comunidad. Se trata de uno de las vías para recaudar donativos a través de su filial en EEUU. http://www.andean textilearts.org/cttc_programs/community_programs

Para cumplir con los compromisos del CTTC la jornada laboral de las mujeres jóvenes y adultas se extiende de diez a dieciocho horas diarias (más horas cuanto se acerca la fecha de entrega del pedido), a pesar de lo cual continúan acarreado toda la responsabilidad del trabajo doméstico y reproductivo. Los testimonios al respecto son recurrentes:

“Hago una mantita al mes. A veces lo vendo a 220, 200 o 180 soles. De aquí se lleva la Señora. Yo hago todo. No compro nada. A veces desde las siete hasta las cinco de la noche. Poco avanzo. No tengo ni siquiera tiempo ni para comer. Mis chiquitos no más comen tempranito. Yo hago almuerzo tejiendo no más. Comidita hago muy temprano y de ahí me voy a tejer. Mientras yo tejo ellos van almorzando. Rapidito no más como. Mi esposo no me ayuda. Se va a la chacra, a trabajar. Otras (mujeres) no sé cómo harán pe.... Le digo ‘ayúdame’, pero no me ayuda, me dice ‘tengo que ir a la chacra’... Cuando hago tejido para nada tengo tiempo, ni para estar con mis hijos, y cuando yo saco la cuenta con mi esposo no estoy ganando, estoy perdiendo. Las demás no sé cómo harán, pero yo estoy perdiendo.... Como estoy tejiendo no tengo tiempo para lavar ropas, calcetines. Mis hijos van sucios no más. A veces les dejo. No sé cómo comerán, si comerán, no comerán... Mi esposo no quiere que esté ahí, ‘estás fracasando’, me dice: ‘todavía con burros amarrabas todos los días y podías hacer lo demás’, así me dice”. (Valeria, socia-tejedora de la CTTC, Patabamba. 34 años. 3 hijos. Primaria no terminada).

A esta jornada laboral se suma, como señalamos, la obligación de asistir dos semanas completas al año a la tienda-museo, al Museo Inka, u otros espacios en los que el Centro comercializa los tejidos en la ciudad de Cuzco. Mientras están tejiendo deben vestir el traje “típico” haciendo gala de su condición de indígenas:

“Nos peinamos dos trenzas y con el traje típico para atender no más. Para caminar aquí (en la comunidad) no nos ponemos el traje porque pesa; nos lo amarramos fuerte y es bonito, pero pesa... Con eso atendemos solo al turismo. La Señora se queja si no llevamos “que no atienden bien, no son responsables”, nos dice....” (Gregoria, socia-Tejedora de Patabamba. 24 años. 2 hijos. Primaria incompleta).

A pesar de las condiciones laborales y de la relación de explotación y bajos precios que obtienen por su trabajo, para estas mujeres se trata por el momento de la única vía de obtener ingresos mensuales. Los nichos de empleo laboral en el mercado del turismo rural son más diversos en el caso de los varones. Ellos pueden ser contratados como porteadores, tejedores, arrieros, guías locales, y eventualmente completar ingresos como

albañiles en obras municipales o comunales. Las mujeres, mientras tanto, ven restringida su empleabilidad en el sector a las labores relacionadas con las tareas domésticas (en el caso de poseer el capital económico y social para ofertar el servicio de alojamiento y manutención de los turistas en sus casas), y a la elaboración de artesanías y tejidos para comercializar bien por cuenta propia, a través de los mercados locales donde la competencia es muy alta y las ventas no están garantizadas, o bien por cuenta ajena, en este caso a través del CTTC.

Para mitigar las condiciones de explotación de las que se saben conscientes (“la Señora nos compra en soles y luego vende en dólares” “mucho nos abusa”, “estoy perdiendo plata” son afirmaciones frecuentes *off de record*) las tejedoras entrevistadas han desplegado estrategias que involucran a la unidad familiar en su conjunto. Si bien durante los primeros años era frecuente encontrar varios miembros de una misma familia trabajando simultáneamente para el CTTC, últimamente los patrones de actuación incluyen el abandono y re-enganche de algunos de ellos, generalmente de los jóvenes (varones y mujeres con mayor nivel de estudios) y de los adultos (varones) con mayores posibilidades de empleabilidad en otros sectores; pero no sólo de ellos. También algunas mujeres abandonan la actividad temporalmente y después de uno o dos años de “descanso” vuelven a solicitar su ingreso como socias del Centro, haciendo frente al pago de la multa estipulada. La diversificación de las fuentes de ingresos a nivel familiar, si bien no resuelve la condición de explotación y abusos que experimentan las tejedoras adultas (en su mayoría madres), mitiga su situación de vulnerabilidad y eventualmente les permite tomar decisiones en beneficio propio.

- *Asociación de Turismo vivencial de Raqchi Raíces Inkas*: la comunidad de Raqchi, San Pedro (Sicuani), está situada a pie de carretera a unas dos horas de la ciudad de Cuzco en dirección al Lago Titicaca. Esta ubicación privilegiada, así como el contar con experiencia previa en el sector gracias al complejo arqueológico prehispánico que alberga la comunidad, y el mayor nivel formativo de las generaciones jóvenes (muchos con estudios universitarios en arqueología, turismo, contabilidad o computación), son factores decisivos para entender el mejor posicionamiento de esta asociación de TRC frente a las agencias de viaje y a otras empresas de turismo.

Esta asociación se constituye en 2006 a partir de la iniciativa de cuatro personas que se amplía hasta once en los años siguientes, en torno a la oferta de los servicios de guiado, alojamiento y manutención en sus propias casas para los turistas.

El colectivo de socios está formado en su mayoría (ocho) por mujeres adultas en pareja y con hijos pequeños y jóvenes, con un nivel educativo medio (estudios primarios completos) y, a menudo, con experiencias migratorias previas en las ciudades de

Sicuaní, Lima, Cuzco y Arequipa donde han trabajado como empleadas domésticas o comerciantes.

El relativo capital social y económico que poseen les ha permitido afrontar el alto coste que supone la compra de muebles (camas, mesas), útiles (cubiertos, platos, ropa de cama) y la construcción de servicios higiénicos indispensables para recibir turistas. Para varias de las socias este gasto es concebido además como una inversión para la familia, al margen de la actividad turística, en su deseo de emular el estilo de vida ciudadano y dignificar su consideración como indígenas en la sociedad:

“Yo en mi niñez ya he vivido en desorden, no tenía silla, no tenía mesa para comer. Yo quiero vivir mejor. Mis hijas que tengan esa vivencia mejor, que cada una tenga su cuarto, su armario. No como yo que lo tengo todo amontonado... De eso me he dado cuenta cuando me fui a la ciudad de Arequipa como empleada del hogar. Desde ahí ha habido cambio en mí. Allí se vive en orden, cada cosa en su sitio.... En la ciudad de todo ahí: baño, tazas. Aquí la gente dice que no hay necesidad de eso, pero yo digo que no por vivir en el campo tengo que vivir en el barro, tengo que vivir en el orden, en la limpieza... Cuando primera vez fui a la ciudad a trabajar nos trataban “cholas, serranas, cochinas”, eso se me clavó en mi cerebro, así tratan a los serranos, “esas cholas oliendo a llama”.... así nos decían” (Mercedes, prestataria de alojamiento y servicios TRC, Raqchi. Diciembre de 2009, primaria completa).

Dos de las socias han emprendido el negocio de TRC sin el apoyo de sus parejas, e incluso en contra de su voluntad. Para ellas la autonomía económica alcanzada con capacidad para tomar y ejercer sus decisiones en el negocio ha repercutido directamente en las relaciones de pareja, que no siempre han girado hacia un mayor igualitarismo:

“Yo siempre he tenido ingresos, siempre he trabajado. He estado trabajando en restaurantes en Sicuaní como cocinera. Siempre hacía algo. Con ingresos ya no tengo que pedir a mi esposo; aún más antes todavía pedía a mi esposo y él no quería dar. Ahora ya no le pido, ya no dependo ni para mi ropa. Tengo mi ingreso, mi trabajo. Antes me maltrataba mucho de eso. Le pedía y me decía ‘¿Por qué no trabajas?’... Yo veo eso machista. Ahora mi esposo se esconde, no quiere dar la cara. Siempre preguntan cómo has hecho la casa, a veces me quedo callada. A veces me da vergüenza decir que mi esposo no me ha apoyado. No sé qué decir. Él no quería saber nada...” (Mercedes, Raqchi. Diciembre de 2009).

Como prestatarias del servicio de TRC, las socias han asistido a multitud de talleres organizados y financiados por el Proyecto Corredor sobre atención al turista, higiene,

housekeeping, cocina, recuperación del traje “típico” y “reafirmación cultural”. La exotización y comercialización de la diferencia cultural y de género para el consumo turístico de la que ellas mismas participan (Baab 2012: 48; Pérez Galán 2011; Comaroff y Comaroff 2011), ha convertido a estas mujeres en un exitoso icono regional y nacional del turismo sostenible y de puesta en valor de las tradiciones culturales y les ha permitido consolidar la comunidad como destino turístico.

- *Empresa de Turismo Vivencial Uros Kantati*: ubicada en la comunidad de Uros (isla Kantati) en el Lago Titicaca, Puno. En la isla ocho personas ofrecen servicios de TRC (alojamiento en cabañas de totora, manutención paseos en bote y venta de artesanías) mediante una empresa familiar, la única de la red constituida como tal.

La empresa mantiene acuerdos comerciales con varias agencias de viaje a través de su fundadora y gestora del negocio. Procedente de organizaciones de base y con una dilatada experiencia en la comercialización de artesanías, esta mujer cuenta una trayectoria vital excepcional de más de veinte años como líder indígena:

“Yo, he empezado en el año 93 en un Club de Madres de la comunidad de Uros. Siempre trabajando, pidiendo apoyos al gobierno: PRONAA, Vaso de Leche, Caritas... Después he descansado y de ahí otra vez me han colocado como secretaria de actas de Uros. En el 95-97 hemos constituido la asociación de artesanos porque no siempre vamos a depender del gobierno... Mira, si yo iba a los eventos yo escuchaba y sentía que se organizaban, y yo también he viajado a Guatemala y ahí me he enterado de todo: ‘¿por qué yo no puedo organizar yo?’. De ahí he empezado a trabajar con artesanía, trabajamos con la Central Interregional de Artesanos del Perú. Éramos veinte mujeres y al ver que no se podía vender nuestra artesanía de totora, que no era conocido, mas estábamos gastando plata en viajar, en comunicación, porque al año vendíamos 400-200 dólares para la exportación” (Cristina, Cuzco. Primaria completa. Enero de 2010).

El capital cultural adquirido a través de su larga experiencia como líder y representante del colectivo de artesanos le ha permitido poco a poco obtener ventajas comparativas en beneficio propio frente al resto de artesanos de su isla y de otras del lago. Tras una etapa de profundos conflictos con el resto de comuneros de la isla y con una lúcida visión empresarial, decide lanzarse al mercado del TRC.

El apoyo familiar activo (tanto de su esposo como de su hija mayor que se encarga de la comercialización vía Internet), el mayor nivel de inversión (que incluye la adquisición de una lancha para hacer el transporte de turistas desde tierra firme y la instalación de paneles solares para calentar el agua), y la transformación de su experiencia vital en

un “símbolo de la mujer indígena emprendedora y comprometida con la defensa de los derechos de las mujeres”, por parte de instituciones de desarrollo y por los medios de comunicación, le ha permitido posicionar su negocio en el mercado turístico sin el apoyo de agencias de viaje u otros intermediarios. Para ella se trata básicamente de un medio de generar ingresos para sí y su familia sin los lastres que implica el manejo asociativo y comunitario del recurso turístico:

“Nos hemos constituido como empresa porque inicialmente como asociación en artesanía no ha funcionado bien, otros cumplían sus deberes, otros no y querían los pagos por igual, y todo lo que lográbamos no se podía distribuir como dice el estatuto de las asociaciones. Hasta hemos construido el local con nuestros ingresos pero hemos tenido que donar a la comunidad. Por ahí hemos pensado que voy a comprar frazadas, voy a comprar mi cama, voy a construir mi habitación, y también algún día ‘¿todo eso será del pueblo?’ entonces ‘¿no va a quedar nada para nuestros hijos si es que por A o B no funciona este proyecto?’...”
(Cristina, Cuzco. Enero de 2010).

Aun cuando ser mujer y asumir un papel activo en la vida pública ostentando cargos de representación local, regional y nacional ha requerido de muchas renunciaciones, también ha revertido en el caso de Cristina en un reparto familiar más equitativo de las tareas domésticas como ella misma remarca en uno de los relatos de su experiencia vital:

“Cuando una es líder abandona a su familia, mi esposo, mis dos hijos menores; a veces mi esposo me pide que deje este trabajo, cuando llego tarde a la casa me dice que hasta cuando yo iba a seguir siendo dirigente y no les puedo decir no; pero yo me decido a formar líderes y apoyo para que ellos sean como nosotros. A veces cuando voy a las comunidades lejanas llego cansada y ni siquiera reviso los cuadernos de mis hijos. A veces lloro sólo dentro de mi corazón al ver a mis hijos y mi esposo, que han sido tan buenos conmigo y han sabido comprender mi labor. Pierdes tiempo, a veces te olvidas de los quehaceres de la casa. Yo voy a Puno a hacer gestiones con la institución y de noche o los sábados y domingos, hasta de noche, me pongo a lavar la ropa o dedicarme a la casa porque el tiempo no alcanza. Al despertarme hago mi artesanía para cubrir los gastos de mi familia y para la asociación, también es parte de mi persona, y nunca me han reclamado nada, solo me apoyan con el cumplimiento de sus trabajos, y esto es una inmensa alegría” (<http://www.asociacion.ciap.org/IMG/pdf/biografia1.pdf>).

Reflexiones finales

El análisis de las iniciativas que componen la primera red de TRC en el Perú pone de manifiesto algunas cuestiones sobre el rol que desempeña esta actividad como herramienta para la equidad de género.

El impacto heterogéneo derivado de la participación de las mujeres rurales e indígenas en estas iniciativas está relacionado tanto con las características particulares de la actividad ofertada, como con la segmentación por sexos del mercado laboral vinculado a este sector, con la división tradicional de roles, y con otros factores ajenos a las relaciones de género. Todos ellos son clave para repensar las políticas de desarrollo basadas en turismo rural con participación comunitaria.

Como hemos visto el tipo de actividades desempeñadas por estas mujeres está generalmente centrado en las tareas domésticas mediante la prestación de servicios de alojamiento y manutención al turista, y en la elaboración y venta de artesanías y textiles. Estos trabajos que aportan una mayor diversificación de las fuentes de ingreso y un incremento estacional de los mismos, son consideradas socialmente complementarias a la economía familiar, o simplemente una ampliación de las desempeñadas tradicionalmente por las mujeres (cocinar, limpiar y cuidar: ahora para los turistas). De hecho, ni las duras condiciones del trabajo (caso de las socias-tejedoras del CTTC en Patabamba) ni la intensificación de la jornada laboral que ha supuesto para ellas el desarrollo del turismo (en todos los ejemplos), han modificado en lo sustancial la división tradicional de tareas por género ni el control masculino de los ingresos.

No obstante, sus efectos sobre la situación de las mujeres son diversos. En dos casos de la red (Uros y Raqchi), las mujeres manifiestan haber avanzado en autonomía personal, independencia económica y seguridad frente a sus parejas. Mientras que en las otras dos iniciativas (Cachiccata y Patabamba), ellas soportan los costes de la sobrecarga de trabajo y la explotación económica como mano de obra de empresas exportadoras, pero no los eventuales beneficios económicos o sociales. Los primeros son generalmente destinados a mejorar el bienestar familiar a través de una mejor alimentación, mejor formación para sus hijos o mayores condiciones de confort para el hogar, sin que ello revierta en un mayor nivel de autonomía respecto a sus parejas ni mejore su consideración social (siguen siendo tildadas de “vagas” o “flojas”).

Otros factores inicialmente ajenos a las relaciones de género como la mejor conectividad de estas comunidades con los centros urbanos que favorece un mayor nivel formativo de las generaciones de jóvenes, así como un emplazamiento privilegiado en los circuitos más turísticos de la región y la consiguiente experiencia previa en la nego-

ciación con agencias de viaje, y la vinculación a redes más amplias campo-ciudad, son decisivas para mejorar las oportunidades de las mujeres y sus posibilidades de negociar su posición en la familia.

Por otra parte, la falta de consideración del enfoque de género en estas iniciativas se traduce además en un refuerzo de las ideologías de género por parte de los impulsores de las mismas (el propio gobierno peruano a través del Proyecto Corredor). Este refuerzo es visible en múltiples niveles relacionados con la contratación de asistencia técnica y los talleres de capacitación. De hecho, la formación en prestación de servicios turísticos ha consolidado la preeminencia masculina en el ámbito público al asignar a los varones el papel de intermediarios frente a los turistas, mediante su capacitación como intérpretes medioambientales y culturales. Entretanto, la formación recibida por las mujeres en elaboración de tejidos tradicionales, cocina, higiene, y reafirmación cultural las encierra en ocupaciones usualmente femeninas y en la afirmación primordial de su identidad étnica y de género como medio para captar recursos frente al turismo.

Entrecruzándose con las ideologías de género opera paralelamente la discriminación étnica y racial según la cual los indígenas –tanto varones como mujeres– reciben asistencia técnica por parte del Proyecto exclusivamente en la prestación de servicios, en un mercado caracterizado por una competencia desigual con empresas de turismo (las verdaderas beneficiarias del TRC en Perú), pero no para desempeñarse como gestores de las iniciativas. Y ello a pesar de que la generación de jóvenes ha adquirido formación universitaria en disciplinas afines al turismo.

El caso excepcional que confirma esta hipótesis es el de Uros. Se trata de la única empresa de la red que además es gestionada por una mujer. Enfrentándose al resto de su comunidad, con el activo apoyo de su pareja y de sus hijos, y haciendo uso de su capital económico y social, y, sobre todo, de su experiencia como líder en redes extra-comunitarias en el ámbito de la cooperación al desarrollo y de los derechos humanos, esta mujer consigue gestionar el negocio turístico familiar.

Estos ejemplos muestran que las políticas de desarrollo basadas en turismo rural deben promover no solo una mayor participación de las mujeres en los procesos productivos sino un acceso equitativo -de mujeres y hombres- a la propiedad, al conocimiento, la tecnología, la gestión y a la información. Para ello es necesario ampliar el objetivo primordial del enfoque del Turismo Pro-Pobre (PPT), centrado en lograr un aumento de los ingresos por medio de micro-proyectos que vinculan a las mujeres rurales e indígenas con el mercado, e incorporar el análisis de las relaciones de poder a las iniciativas de TRC identificando los diversos mecanismos socioculturales, políticos e institucionales que sostienen las inequidades de género y limitan el acceso de las mujeres a los recursos y espacios de toma de decisiones para revertirlos.

Bibliografía

ANDERSON J. (2011) “Políticas Públicas y Mujeres en el Perú” en VV.AA., *Mujer Rural: Cambios y Persistencias en América Latina*, Lima: CEPES, pp. 1-36.

ASHLEY, C., ROE y GOODWIN, H. (2001) *Pro-poor tourism strategies. Making tourism work for the poor. A review of experience*, Nottingham: ODI; IIED; CRT.

BABB, F.E. (2012) “Theorizing Gender, Race and Cultural Tourism in Latin America. A view from Peru and Mexico”, *Latin American Perspectives*, 187, Vol. 39 (6): 36-50.

BOESTEN, J. (2009) *Intersecting inequalities: women and social policy in Peru, 1990-2000*, Pennsylvania: Pennsylvania University Press.

BATLIWALA, S. (1994) “The Meaning of Women’s Empowerment: New Concepts from Action” en SEN, G., GERMAIN, A. y CHEN, L. (eds.), *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment, and Rights*. Cambridge, Harvard University Press, pp. 127-138.

BRANDTH, B. y HAUGEN, M. (2007) “Gendered Work in Family Farm Tourism” (Report), *Journal of Comparative Family Studies*, 22, pp. 379-393.

CABALLÉ, A. (2000) “Implicaciones de género en el desarrollo de la oferta de agroturismo en Navarra y Asturias”, en: GARCÍA, M^a D. y Baylina, M. (eds.) *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona: Oikos Tau, pp. 153-169.

CHANT, S. (1997) “Gender and tourism employment in Mexico and the Philippines”, en: SINCLAIR, T. (ed.), *Gender Work and Tourism*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 119-178.

COMAROFF, J. y J. COMAROFF (2011) *Etnicidad S.A.*, Buenos Aires: Katz.

DEERE, C.D. (2005) *The feminization of agriculture? Economic restructuring in Latin America*. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development.

DEERE, C.D. y M. LEÓN (2003) “The gender Asset gap: Land in Latin America”, *World Development*, 31 (6): 925-947.

DE LA CADENA, M. (1991) “Las Mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cuzco”, *Revista Andina*, 9 (I): 7-26.

FERGUSON, L. (2010) “Turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 111: 123-133.

FLORES, D. y BARROSO M. de la O (2011) “La mujer en el turismo rural: un análisis comparativo de género en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (comarca Noroccidental Andaluza)”, *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 10: 39 – 69.

FULLER, N. (2009) *Turismo y Cultura. Entre el entusiasmo y el recelo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

FULLER, N. (2010) “Turismo, género y economía doméstica. El caso de un distrito rural en el Perú”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8 (2): 293-304.

FULLER, N. (2013) “¿Es el turismo una oportunidad para la mujer?”, en: GAS-CÓN, J., MORALES, S. Y TRESSERRAS, J. (coords) *Cooperación en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates*, Barcelona: Foro de Turismo Responsable; COODTUR; UOC; UB.

GARCIA RAMÓN, M^a D. y BAYLINA, M. (eds.) (2000) *El nuevo papel de las mujeres en el mundo rural*. Barcelona: Oikos Tau.

GASCÓN, J. (2012) “The limitations of community-based tourism as an instrument of development cooperation: the value of the Social Vocation of the Territory concept”, *Journal of Sustainable Tourism*, 2012 (1): 1-16.

HALL, D. y KINNAIRD, V. (eds.) (1994) *Tourism: a gender analysis*, Nueva York: Wiley.

HARRIS, O. (1985) “Una visión andina del hombre y la mujer” *Allpanchis*, 25: 17-42.

HARVEY, P. (1989) *Género, Autoridad y Competencia Lingüística. Participación política de la mujer en pueblos andinos*. Documento de Trabajo No. 33. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2011) *Encuesta Nacional Uso del Tiempo (ENUT) 2010. Principales Resultados*, Lima: INEI.

HERNÁNDEZ ASENSIO, R. (2012a) *Nuevas y viejas historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina*. Documentos de trabajo del Programa Nuevas Trenzas, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

HERNÁNDEZ ASENSIO, R. y B. PÉREZ GALÁN (eds.) (2012b) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio Cultural, Pueblos Indígenas y Nuevas formas de turismo en América Latina*, La Laguna-Lima: PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Colección Pasos Edita nº8; Instituto de Estudios Peruanos.

HERNANDEZ ASENSIO, R.; H. P. ZARATE y A. DURAND (2013) *Políticas y experiencias relevantes para el empoderamiento de las mujeres rurales en Perú. Un análisis desde el enfoque territorial*. Santiago de Chile: RIMISP.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y Movimiento Manuela Ramos (MMR) (2010) *Brechas de género. Insumos para la adopción de medidas a favor de las mujeres*, Lima: INEI.

KABEER, N. (1998) *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós; Universidad Nacional Autónoma de México.

MALDONADO, C. (2006) *Turismo y Comunidades indígenas: Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta*, SEED: Documento de trabajo 79, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

MINCETUR (Ministerio de Comercio Exterior y Turismo) (2005) *Plan Estratégico Nacional de Turismo (PENTUR) 2005-2015*, Lima: Dirección Nacional de Desarrollo Turístico y Dirección de Desarrollo del Producto Turístico.

MINCETUR (2007) *Lineamientos para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en el Perú*, Lima.

MINCETUR (2008) *Plan Estratégico Nacional de Turismo (PENTUR), 2008-18. Síntesis para la puesta en operación*. Lima.

MINCETUR (2009) Programa Nacional de *Turismo Rural Comunitario*, 2009-10, Lima: Dirección Nacional de Desarrollo Turístico y Dirección de Desarrollo del Producto Turístico.

MOSER, C. (1995) *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación*. Lima: Entre Mujeres-Flora Tristán Ediciones.

MURGUIALDAY, C. (2012) “Miradas del desarrollo a las mujeres y a las relaciones de género” en: PÉREZ GALÁN, B. (ed.) *Antropología y desarrollo. Discurso, Prácticas y Actores*, Madrid: La Catarata, pp. 285- 327.

OMT (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO) (2004) *Turismo y Ate-nuación de la pobreza. Recomendaciones para la Acción*, Madrid.

OMT (2006) *Reducción de la pobreza por medio del turismo. Una compilación de buenas prácticas*, Madrid.

OMT (2010a) *Manual sobre turismo y reducción de la pobreza: Medidas prácticas para destinos*, Madrid.

OMT (2010b) *Global Report on Women in Tourism*, Madrid.

PÉREZ, E. (2001) “Hacia una nueva visión de lo rural”, en: GIARRACCA, N. (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, pp. 17-29.

PÉREZ GALÁN, B. (2008) “El patrimonio inmaterial en proyectos de desarrollo territorial en comunidades indígenas de los Andes Peruanos”, *E- Revista de Patrimonio Histórico*, 3: 1-26.

PÉREZ GALÁN, B. (2011) “Nuevas y viejas narrativas turísticas sobre la cultura indígena en los Andes” en: PRAT, J.L. y A. SANTANA (coords.) *Turismo y patrimonio, entramados narrativos*. La Laguna (Tenerife): PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Colección PASOS Edita, 5, pp.27-48.

PÉREZ GALÁN, B. (2012a) “Retóricas de Turismo y desarrollo en los Andes. La red de Turismo Rural Comunitario Pacha Paqareq, Perú” en: HERNÁNDEZ ASENSIO, R. y B. PÉREZ GALÁN (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio Cultural, Pueblos Indígenas y Nuevas formas de turismo en América Latina*, La Laguna-Lima: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Colección Pasos Edita nº8; Instituto de Estudios Peruanos, pp 171-200.

PÉREZ GALÁN, B. (2012b) “Contribuciones antropológicas al desarrollo”, en PÉREZ GALÁN, B. (ed.) *Antropología y desarrollo. Discurso, prácticas y actores*. Madrid: La Catarata, pp. 8-27.

PROMPERU (2001) *Productos Turísticos Sostenibles. Experiencias en el Perú*, Lima: Promperú-Comisión de Promoción del Perú.

RAZAVI, S. y MILLER, C. (1995) *From WID to GAD. Conceptual shifts in the women and development discourse*. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development.

RIMISP. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2013) *Enfoque Territorial para el Empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe. Informe Final-Consultoría*. Santiago de Chile: CEPAL; RIMISP; FAO; ONU-Mujeres.

ROMERO BACRERA, J. I. (2004) “La modernización agraria en el Uruguay: los jóvenes rurales, una asignatura pendiente” en: GIARRACCA, N. y B. LEVY (comp.), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO, pp.163-201.

RUIZ BRAVO, P. y CASTRO BERNARDINI, R. (2011) “La situación de las mujeres rurales en América Latina”, en: VV.AA., *Mujer rural cambios y persistencias en América Latina*, Lima: CEPES, pp. 37-58.

SCHEJTMAN, A. y J. A. BERDEGUÉ (2003) *Desarrollo Territorial Rural. Borrador de Trabajo*, Santiago de Chile: RIMISP.

SPARRER, M. (2003) “Género y turismo rural. El ejemplo de la costa coruñesa” *Cuadernos de turismo* 11: 181-197.

SWAIN, M. (2005) “Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: Temas globales, perspectivas locales”, *Política y Sociedad*, Vol. 42 (I): 25 – 37.

TUCKER, H. y B. BOONABAANA (2012) “Tourism and poverty reduction: theory and practice in less economically developed countries” *Journal of Sustainable Tourism*, 20 (3): 437-454.

VALCUENDE DEL RÍO, J.M., Ch. MURTAGH y K. RUMMENHOELLER (2012) “Turismo y Poblaciones indígenas: espacios, tiempos y recursos”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16.

VILLARINO, M. y G. CANOVES (2000) “Turismo rural en Galicia. Sin mujeres imposible”, en: GARCÍA, R. y BAYLINA, B., (eds.) *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona: Oikos Tau, pp. 171-198.

WWF (World Wild Found International) (2001) *Directrices para el Desarrollo del turismo comunitario*, Londres: WWF.

YOUNG, K. (1993) *Planning development with women: making a world of difference*. Londres: MacMillan.

ZORN, E., L. FARTHING y K. HEALY (2007) “Desafíos de un turismo controlado por la comunidad: el caso de la Isla Taquile, Perú”, en YPEIJ, A. y ZOOMERS A., (eds.) *La Ruta Andina. Turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia* (123-157), Quito; Lima; Cuzco; Amsterdam: Abya Yala; IEP; Centro Bartolomé de las Casas; CEDLA; Abya-Yala.